

Corona Berkin, Sarah et al. (2007). *Entre voces... Fragmentos de educación entrecultural*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara

UNA NUEVA FORMA DE CONCEPTUALIZAR LAS RELACIONES INTERÉTNICAS

ANGÉLICA ROJAS CORTÉS

El libro *Entre voces... Fragmentos de educación entrecultural* obtuvo una mención honorífica en el Premio “Antonio García Cubas” que otorga el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 2007. En este trabajo, coordinado por Sarah Corona Berkin, participan las voces de diez autores wixáritari y cinco autores universitarios.

Los wixáritari, quienes firman como una sola voz, son: Feliciano Díaz Sotero, Agustín Salvador Martínez, Viviana Ortiz Enrique, Graciela Ortiz Sotero, Eduardo Madera de la Cruz, Everardo de la Cruz Ramírez, Carlos Salvador Díaz, Fermín Santibáñez Madera, Apolonia de la Cruz Ramírez y Ceferino Carrillo Díaz; los occidentales son: Zeyda Rodríguez Morales, Elisa Cárdenas Ayala, Francisco Hernández Lomelí, Rebeca Pérez Daniel y Evelyn Diez-Martínez Day, cada uno responsable de un capítulo.

En la introducción se relata el proceso de creación del libro y se produce una discusión teórica frente a los conceptos de inter- y multi- culturalidad, a continuación se presentan cinco capítulos escritos desde dos perspectivas, en dos lenguas (wixárika-español) y “entre-cultural”.

Es un texto provocador y esperanzador. Provocador por su contenido pero además como experiencia de construcción de una experiencia que se traduce en un texto. Provocador desde el inicio, ¿por qué entre-cultural? Sarah Corona pone el dedo en la llaga al cuestionar la omisión de la dimensión política y al centrarse en lo cultural de la mayoría de los plantea-

Angélica Rojas Cortés es investigadora de CIESAS-Occidente. España núm. 1359, entre Av. Federalismo y Rayón, colonia Moderna, Guadalajara, Jalisco, CP 44190. CE: Angelicaroc@hotmail.com

mientos de interculturalidad, es así que lo entre-cultural afronta esta omisión y se refiere a la exposición de lo propio frente a lo ajeno en un espacio político; se aparta del prefijo *inter* que sugiere generalidad, equidad y reciprocidad. Es así que propone partir de la reflexión del conflicto, no le huye sino que lo aprovecha, no se centra en el entendimiento sino la posibilidad de exposición de lo propio. Las relaciones más armónicas no son precisamente donde no hay discusiones. Esto hace de lo entre-cultural una búsqueda más humana, más aterrizada y menos utópica que la que se presenta muchas veces en la interculturalidad, definida como una relación idílica entre culturas.

El libro refleja precisamente esto, de cada tema está la versión occidental y la *wixárika*, al final se piensa que tal vez no se comprendió todo el sentido de los textos huicholes, pero esto no fue indispensable para que la versión del otro me provocara cuestionamientos que transformaran mi propia visión de los temas tratados y mi relación con el otro a partir de la reflexión de lo propio.

Todo esto a través de textos con temas que aparentemente son muy simples: la belleza, la historia, la salud, la justicia y el trabajo pero que, por la forma en que son tratados, nos hablan de cuestiones fundamentales: ¿de dónde venimos?, ¿cómo nos organizamos?, ¿cómo hacemos para sobrevivir? o ¿cómo nos vemos y cómo nos sentimos y qué podemos hacer para sentirnos mejor?

Cada tema en dos textos que reflejan dos formas de vida, dos maneras de interpretar la realidad, de concebir pero, además, dos formas de seleccionar desde distintos marcos referenciales qué cosa es importante decir de cada tema. Lo que muestra el libro es que esta diferencia se puede compartir, es aquí donde entra lo esperanzador y no sin conflicto, es aquí lo realista. Y es el contraste tan explícito lo que nos hace cuestionar nuestra propia forma de concebir, seleccionar, interpretar, de tal manera que no sólo podemos saber más de lo de nosotros sino que al cuestionarnos lo propio por el encuentro con el otro enriquecemos no sólo lo que sabíamos sino lo que vamos aprendiendo de nosotros a lo largo de los textos.

Es un libro que va más allá, no se queda en proponer sino que es muestra de acción. No propone la importancia educativa de tener diferentes versiones de un mismo tema para contar con elementos que nos ayuden a formar un juicio propio sino que, de entrada, presenta dos versiones que, en sí mismas y por el contraste, provocan la reflexión. No propone, como

algunos trabajos de educación intercultural, que ésta no debe ser exclusiva de las comunidades indígenas sino que se debería extender a la sociedad mayoritaria. Este libro está diseñado para toda la población pero, además, sin folklorizar la versión indígena. No se queda en señalar que los indígenas tienen nuestras mismas capacidades y pueden hacer un libro como éste, no se trata de consultarlos, se trata de dar por obvio que se puede y lo muestra fehacientemente.

El gran aporte del texto es una nueva forma de conceptualizar las relaciones interétnicas pero, además, la gran esperanza de que se puede trabajar resaltando el valor de distintos saberes, de diferentes formas de pararte en la vida e interpretarla. Es la importancia de partir del supuesto de que se puede trabajar enfrentando los conflictos de las relaciones en ámbitos de diversidad bajo el supuesto incuestionable de que existen las mismas capacidades bajo condiciones asimétricas (los requisitos editoriales por ejemplo) estructurales. La esperanza de que se puede hacer material “entre-cultural” de calidad para toda la sociedad.